

quien no se despidió sino hasta el día siguiente.

Francisco I, á fuer de hombre galante que era, expidió al punto la gracia del conde de Saint-Vallier; pero el conde estaba ya entre las manos del verdugo. "Al bajar del cadalso, dice Brantome, no dijo mas que: *Salvo la honra de mi hija que tan bien me ha salvado...*" ¡Harto tiempo era! Sin embargo, el terror hizo en él tal efecto, que le cogió una fiebre, la cual se llamó *fiebre de Saint-Vallier*, de que murió á poco.

¡Pobre Diana! Su costoso sacrificio dió un resultado muy corto...

(Concluirá.)

A LAS BELLAS.

—¡Sois bellas! Vivid pues en conformidad con la preciosa forma que os ha dado el Criador, y que la perfeccion de vuestra hermosura os enseñe á hermosear vuestro espíritu con la virtud, ornato de los amados del Señor.

LA OREJA DE OSO.

Al cultivar esta planta cuidese de que los tallos á medida que se levanten no reciban ningun movimiento, y al regarla cuidese tambien que en la coronilla de la flor no quede ninguna humedad. La OREJA DE OSO (*Primula auricula*) es una planta desde cuya raíz nacen varias hojas, de tres á cuatro pulgadas de largo, oblongas y que se adelgazan hácia la base; del centro de ellas nace un tallo cilíndrico de unas seis pulgadas de alto, y al extremo en forma de un ramillete las flores, que son de color encarnado oscuro.

BENEFICENCIA.

En Paris se ha formado una sociedad, bajo la especial proteccion del arzobispo, con el fin de proveer de pan á las clases

menesterosas, á razon de veinticinco por ciento, es decir la cuarta parte, menos del precio corriente.

CÁLCULO PRUDENCIAL.

La profundidad del mar en el océano Atlántico meridional se dice ser de tres mil cien brazas ó diez y ocho mil trescientos piés ó seis mil doscientas varas ó una legua y veinticuatro centavos.

ENIGMA.

Parece árbol, pero no es;
Ni raíz, ni tallo presenta;
Mas su follaje alimenta
A la triste humanidad.

Destilan savia sus hojas,
Y cubren frutos sabrosos,
Saludables ó dañosos,
Que es árbol del bien y el mal.

De padres á hijos pasa
Hasta diez generaciones;
Mas las consideraciones
Con la edad suele perder.

La polilla y los muchachos,
Y el incansable raton,
Como seres sin razon
Lléganle al cabo á romper.

Es este su crudo invierno;
Caen sus hojas á manojos;
Luego vienen sus despojos
A parar en la botica,

Que aunque no es medicinal
Esta planta curiosa,
Una mano caprichosa
A envoltorio la dedica.

Jesús Aleman de Valera

La solucion en el número siguiente.

EXPLICACION

DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

EL CHALECO.

ULTIMAS

MODAS DE PARIS.

EL día que usted no tenga asunto para escribir una novela, me decia una de estas noches pasadas una preciosa compatriota con satírica risa y asomando por sus entreabiertos labios, encendidos como una rosa encarnada, unos dientes blancos como el mas fino marfil; el día que usted no tenga asunto para una novela, escriba usted sobre las *Cadenas*. Ya usted ve, ¡las cadenas han dado ya á todos nuestros novelistas mas de diez artículos, á cual mas guapo!...

—¡No! prorumpió una amiga de la interlocutora, extendiendo con disimulada coquetería su pié, primoroso pié encajonado en una chinela de terciopelo carmesí; no, señor, porque en el mismo hecho de estar ya demasiado trillado lo de las cadenas, no querrá usted tomarlo para un milésimo artículo, sobre todo, corriendo el riesgo inminente de quedar tan lucido como los que ya han escrito *cadenas*. No señor; escriba usted sobre una cosa nueva, sobre los bienes del clero, por ejemplo, materia que instruye, si no divierte, y reconcilia el sueño cuando menos dispuesta está una á dormir...

Las dos interlocutoras y otras mas que allí habia y presentes estaban, rompieron en carcajadas, abriendo bien los labios la

que tenia hermosos dientes, sacando y ocultando el pié la que le tenia bonito, y durmiendo los ojos la que los tenia parleros, y todo esto con mucha naturalidad, sin pretension de ningun género: á lo menos, así querian persuadirlo ellas, y si yo no lo creí, culpa tan solo fué de mi refinada malicia, que me ha hecho adoptar como dogma de fe mundanal aquello de: Piensa mal y acertarás.

Concluida la descarga de risas, tratóse de otra cosa muy mas seria.

—Ustedes los periodistas, díjome una de las amables tertulianas, no se tientan el corazon para dar al público gato por liebre.

—No soy yo periodista, contesté al punto. Y si lo fuera, no daría á usted motivo para formular ese tremendo reproche, capaz de confundir aun al que no es delincuente.

—Dejemos piropos y subterfugios á un lado; pero el hecho es que he visto unos figurines, llegados últimamente de Paris, segun dicho del editor de no sé qué periódico, y los tales figurines no representan modas corrientes. Luego tambien, ¿qué idea puede uno formar de una figura, una sola, cuyo traje no se ve mas que de frente?

—No entraré yo en la cuestion que us-

ted pone ahí, señorita, díjele, pero esté usted persuadida de que la *Semana*, periódico en que suelo dar mis plumadas (y confieso que lo dije con un entono que todavía me está causando risa), no miente en punto de modas. Me consta (y esto es cierto certísimo) que todo lo que en ella se publica sobre el particular es lo mas reciente y lo mejorcito.

Por ejemplo, voy á decir á usted y á sus amables compañeras, con el figurin á la vista, las novedades del mundo modista en estos últimos meses.

La señora esta, jóven y bonita mujer que ven ustedes ahí sentada, tiene un vestido de *muaré* (muer, tafetan doble con aguas) antiguo, verde clavel, con un corpiño escotado, guarnecido de lacitos de cintas. Su gorrito es un *soplillo* de blonda y rosas. Está apoyado su redondo y torneado brazo sobre una esclavina de armiño.

La otra jóven, esa que está en pié, tiene un vestido de raso, cubierto de tres *volantes* de crespon blanco, velado cada uno por un *volante* de encaje de Chantilly. El corpiño es escotado con *berta* doble de Chantilly. La guirnalda de flores se compone de malvas blancas de crespon, con follaje natural.

La otra jóven, aquella *visitante*, trae un vestido de tafetan color de fuego, con un delantal de galones muy anchos. El corpiño es á lo Rafael. El camisolin es alto y plegado. El sombrero es de esas cosas que no es dable describir, es una mezcla de terciopelo acanalado y de encaje negro, con pluma gris y negra.

Las niñas que me escuchaban no chistaron, pero se echaba de ver en su semblante, que estaban satisfechas de mi veracidad y complacidas de las figuras.

—Ahora, amables señoritas y preciosas suscriptoras, vean ustedes si no son de

un gusto primoroso esos trajes, y vayan á lucirlos al paseo, al teatro, á Tacubaya, que es como si dijéramos el Versalles ó el Longchamps de Méjico...

D.

LOS NIÑOS.

Cuando el espíritu de los NIÑOS ha sido elevado á la primera causa, es decir á Dios, el supremo Hacedor de todas las cosas, y el que nos ha dado el aliento y la vida, debe entonces hablárseles de una manera grata al corazon y al entendimiento. Los NIÑOS tienen una idea innata de un Criador, un conocimiento instintivo de Dios; y si fuera dable á la tierna imaginacion alcanzar hasta el cielo y pudiese el ojo humano ver á Dios, la sencilla y pura fe de los NIÑOS le descubrirían á través de las nubes.

EL ÁCIDO CARBÓNICO.

Sin embargo de lo grato y benéfico que es para el estómago, de que constituye uno de los principios de los espíritus, vinos y toda bebida vinosa, y de que existe como uno de los ingredientes mas saludables del agua que bebemos, el ÁCIDO CARBÓNICO es un veneno de los mas activos para los pulmones, y si no se diluye en una gran proporcion con el aire atmosférico causa una muerte instantánea al que le respira. Un ser humano adulto despide por los pulmones y los poros del cuerpo sobre cuarenta mil pulgadas cúbicas de ÁCIDO CARBÓNICO al dia. Cuatro individuos que viviesen y respiraran en un cuarto de ocho piés de largo, doce de ancho y ocho de alto absorverían allí en veinticuatro horas ciento sesenta mil piés cúbicos de ÁCIDO CARBÓNICO ó tres libras de carbon sólido, cantidad que les quitaría la vida si se les impidiese todo acceso de aire atmosférico.

MISCELÁNEA.



LA SOMBRA DEL CONEJO.

Mas de cuatro de nuestras amables lectoras, al ver la estampa que hoy tenemos el gusto de darles, recordarán la edad feliz en que alternando con los cuentos de Juan soldado el portentoso y Barba azul el uxoricida, las divertia una cariñosa madre, un amante padre ó una alegre nodriza con enseñarles, como el Labrador escocés que ahí está representado, el conejito brincando y meneando las orejitas en la sombra reflejada en la pared.

Con razon los chicuelos alborozados expresan en su inocente semblante la admiracion y el mas puro contento, y los padres celebran llenos de gusto el entretenimiento de los niños.

¡Ay! ¡no es la infancia la única que se divierte con una sombra vana!

El candoroso niño que sin comprender la treta por medio de la cual le hacen ver la sombra de un animalillo, que le cree verdadero y vivo, que menea piés y manos y alarga el brazo para agarrarle, representa bastante bien al hombre de todas las edades y condiciones. Cási cási se podría decir que simboliza la misma existen-

En efecto, ¡quién es el que no ha gastado mas de los dos tercios de su vida en mirar embebecido la sombra de un bien y aun á veces de un mal apetecido, y viéndole huir de entre sus manos, ha corrido en pos de ella dia con dia, sin cesar la-

Tom. II.

brándole en la imaginacion, sin cesar afanándose por alcanzarla?

En la juventud, el amor engendrado por un objeto que por fuerza tiene de ser precioso, á los ojos de la persona enamorada por lo menos, electriza el alma, saca de su quicio los sentidos, enloquece, y tras años mil de quitarse los dias de la vida *malpasándose* uno y atormentándose el cuerpo y el alma, un capricho, una humorada, cualquiera chilindrina, disipa la sombra, la ilusion de la anhelada dicha, de la misma suerte que la luz disipa la del precioso conejito.

O bien la amistad, este amor que no se diferencia del otro sino en que son de un mismo sexo los amantes, que tiene sus zelos tan serios y profundos como el de hombre á mujer, y sus arranques de coquetería, y sus resentimientos y sus rivales, y todas las alternativas dulces y amargas de su *semejante*; la amistad, digo, nos atrae, nos entusiasma, nos burla, y cuando mas satisfechos estamos de disfrutar de ella y de sus delicias, nos encontramos con que el amigo de nuestras entrañas es la conveniencia personificada, la inconsecuencia disfrazada, y quién sabe qué otras cosas que nunca cuadran con la amistad verdadera y que no viene á ser mas que una sola cosa.

Y ¿el ansia por el dinero? ¿Y el que mes con mes tiene la bendita paciencia de poner su porvenir en un billete de la lotería de San Carlos, y cada mes se entre-

P.—26.

tiene, se embelesa mirando allá en su fantasía la bienaventuranza deseada, representada en el guarismo 20,000 en mil especies á cual mas grata, ora en tejitos de plata acuñada nuevecita flamante, ora en talegas?... Y cada mes ve su empresa frustrada, sus 20,000 convertidos en sombra que se fué en presencia de la triste realidad que llaman suerte, azar; y cada mes es un sentido suspiro, un largo rato de mal humor....

En la ancianidad, la memoria de la juventud viene á ser la sombra del conejo; en la pobreza, la esperanza de mejorar de fortuna viene á ser la sombra del conejo... Y no hay quien haga memoria de aquella época de la edad temprana, de aquellos cuentos de maravillas con que le divirtió ó le concilió el sueño la madre ó la nodriza, ya difuntos, sin exhalar un amargo suspiro, saboreándose con su recuerdo, como se saborea uno con un manjar delicioso que si á mano viene, á otro dia, cuando menos lo piensa, le causa un cólico, una indigestion ó una pesadilla por lo menos, en que ve, allá revueltos con cosas fantásticas y horrendas, los cuentos personificados, y resucitadas las personas amadas que ya no existen....

ABECÉ.

LA MÚSICA.

Pitágoras miraba la música como cosa celestial y divina y tenia un concepto tal de su poder sobre los afectos humanos, que conforme al sistema egipcio disponia que sus discípulos fuesen despertados todas las mañanas y arrullados de noche con sonidos gratos. Tambien la consideraba como muy provechosa para la salud y se servia de ella en enfermedades así del cuerpo como del ánimo.

SONETOS.

(Remitido.)

I.

¿No ves á ese hombre de mirar sangriento,
De rostro enjuto, seco y descarnado?
¿Ese que con el sello está marcado
De la infamia, del crimen, del tormento?
¿Ese que marcha triste y macilento
Siempre de angustias y dolor cercado,
Que se ve de los hombres execrado,
Peor que mendigo, mísero y hambriento?
¿Ese infeliz que al crimen impelido
Arrastra su vivir, negro, espantoso,
En medio de un pantano corrompido?...
¿Huyele, sí... su aliento es ponzoñoso:
Este es el JUGADOR envilecido,
Y el oprobio del hombre laborioso.

II.

¡Mirad ese patíbulo enlutado
Que en medio de la plaza se levanta,
A do la muchedumbre se adelanta
A ver la ejecucion de un desgraciado!
¡Miradlo á él marchar atribulado
Con vacilante y con incierta planta;
Su rostro cadáverico que espanta
Lleva el sello del crimen estampado!
El verdugo le pone la cascada
Y tira de ella... oid el ronco grito
Que le arranca la muerte malhadada....
¿Su vida pasó siempre en el garito,
La sociedad está purificada!...
¿Tal es el fin del JUGADOR maldito!

III.

¿No veis á esa mujer, á esa mendiga
Con inmundos harapos encubierta,
Pálida, enferma, extenuada, yerta,
Que abandona la choza en que se abriga?
¿La mirais implorar de mano amiga
Un duro y negro pan de puerta en puerta?
Exánime y convulsa y casi muerta,
El hambre horrible á sucumbir la obliga.
Sollozando le piden el sustento
Sus tiernos hijos con doliente queja:
¡Madre infeliz! atroz es tu tormento.
El hombre sin piedad de tí se aleja...
¡Ay! este porvenir triste y sangriento,
El JUGADOR á su familia deja.

Toluca, junio 16 de 1851.—José de J. Gonzalez de Gonzalez.

(Escritos para la Semana de las Señoritas.)

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

PARA

CONSERVAR LAS NARANJAS SEVILLANAS.

Ráspense ó móndense muy bien las NARANJAS, quitándoles solamente la parte exterior de la cáscara; córtese un pedazo del tallo, haciendo con él una pequeña incision; exprímase el jugo, y guárdese en una vasija con su respectiva pulpa. Pónganse las NARANJAS en agua fria, déjense allí tres dias, renovándole dos veces el agua; luego hiérvanse en otra agua hasta que estén muy tiernas, poniéndolas después á escurrir. Hágase jarabe con azúcar y agua suficiente para cubrirlas y déjense en este jarabe dos ó tres dias y escúrrense bien después; luego, tómense dos tantos del peso de la pulpa y el jugo, de azúcar; hiérvase hasta que ya no levante espuma, entonces pónganse dentro las naranjas y déseles otro hervor. Cúbranse con este jarabe. Pasada una semana, ya están buenas.

SOPA DE GUISANTES.

El caldo en que se haya cocido una pierna de carnero ó una cabeza de ternera, póngase á hervir, póngasele dentro un tronco de apio, una zanahoria, un nabo, y cebollas; hiérvanse los guisantes en agua cruda, echando estos cuando esté en todo su hervor el agua, y ya que estén para hacerse una masa, revuélvanse con el caldo con un pedazo de costra de pan. Téngase después cociendo media hora, pásesele por un cedazo y sazónesele.

BIZCOCHOS DE MANTEQUILLA Y HUEVO.

Tómense las yemas de ocho huevos y las claras de dos huevos, mézclense con cuatro onzas de mantequilla á medio derretir, y con esta amásese una libra de harina y cuatro onzas de azúcar, hasta formar una pasta. Hágense unos bizcochos gruesos con esta pasta; picotéense y pónganse á cocer en hojas de lata.

ESENCIA DE CLAVO.

Esta se hace poniendo los CLAVOS en infusion en espíritu de vino.

PARA LIMPIAR LA ESPONJA.

Tómese un poco de ácido tartárico, deslíase en agua fria y enjuáguese bien, pero no se deje en ella la esponja.

PARA GUARDAR

DE LAS MOSCAS LOS CUADROS.

Tómense tres ó cuatro puerros, é hiérvanse en un cuartillo de agua; luego con un pincel de dorar pásesele al marco este líquido. No importa que esté dorado el marco.

AGUA PARA LIMPIAR LA ROPA NEGRA.

Hiérvase un puñado de hojas de higuera en cuatro cuartillos de agua hasta quedar reducidos á un cuartillo. El bombansí, el crespon, el paño, etc., con solo pasársele una esponja empapada en este licor quedarán inmediatamente sin manchas.

ENTUSIASMO FILIAL.

Por la señorita doña Apolinaria Vizcarra.

MADRE, acércate á mí, deja gustosa
Que te estreche á mi seno con ternura:
Permite que mi pecho la ventura
Goce de junto al tuyo palpitar.....

Salta mi corazon y quiere, ansía
Confundir amoroso sus latidos
Con los del tuyo, porque así reunidos
Nada, nada podrálos separar.

Permite que mis labios acaricien
Con un beso ternísimo tu frente,
Y deja que se posen blandamente
De tu mejilla en la rosada tez.

Entre las mias con entusiasmo y gozo
Estreche yo tus manos delicadas:
Confundidas estén nuestras miradas
Radiantes de ventura y de placer.....

Así, madre adorada, así me place....
¡Oh, qué goce tan puro, qué contento!...
¿Acaso hay en el mundo sufrimiento
Si una madre se tiene á quien amar?

¿Qué pena puede doblegar el alma
Cuando un refugio encuentra tan sagrado?
¿Qué dolor no podrá ser disipado
Solo con un halago maternal?

Madre querida, no ambiciono honores
Ni riqueza, ni fama; yo no quiero
Tampoco dicha en fútiles amores:
Solo deseo tu amor y nada mas.

No quiero mas placer que siempre verte
Y recibir tus plácidas caricias;
Solo deseo en el mundo las delicias
Que me ofrezca tu afecto sin igual.....

Otra vez, otra vez deja gustosa
Que te estreche en mis brazos con ternura:
Permite que mi pecho, la ventura
Goce de junto al tuyo palpitar.....

Así madre adorada, así.... ¡Qué dicha!
¿Hay en el mundo mas felice suerte?....
¡Ojalá yo esté así cuando la muerte
Se apresure mí vida á terminar!

LA TAZA DE TÉ.

Por Eusebio Romero.

No hay efecto sin causa.—El
LIBRO DEL MUNDO.

GUADALUPE, no se te pase traerme
temprano mañana, á cosa de las seis, una
taza de té, pero que esté bien caliente.

La persona á quien iban dirigidas estas palabras era una muchacha trigueña y fresca, criada segun el pelaje, de unos diez y siete á diez ocho años y no mal parecida.

La persona de quien recibia la otra la consigna, era una mujer de veinte años poco mas ó menos, de facciones delicadas y muy bien formada de cuerpo.

La criada, después de haberse cerciorado de que á la señora su ama no se le ofrecia ya por la ocasion ninguna otra cosa que mandar, se retiró paso á paso del aposento.

La ama, luego que hubo dado la vuelta Guadalupe, se sentó en un cómodo sillón, se restregó con ambas manos los ojos, bostezó sin santiguarse, prueba patente de que no estaba educada á la antigualla ó que se habia reformado si lo estaba, se desperezó, y después que se hubo desnudado, ya que quedó en paños menores, se tiró sobre una suntuosa cama de

bronce con vistoso cortinaje. Apenas cubrió su cuerpo la sábana, cuando el sueño embargó sus sentidos.

Durmió apaciblemente la jóven hasta cerca del amanecer. Pero ya que estaba próximo el dia, no sé si el calor ó el fresco, si los nervios ó la sangre, no sé en fin qué le causó un sueño que vino á parar en eso que se llama pesadilla y del cual con el privilegio que yo, como todo historiador tengo de saber lo que pasa aun en la mente humana, voy á dar conocimiento al lector.

Soñaba pues la dormida señora, que allí al lado de su cabecera, sobre su elegante buró, en una taza de porcelana harto conocida por sus filetes dorados y sus finísimas pinturillas, humeaba el té exquisito, trasparente, con su rico color de topacio, excitando el apetito de beber con su suavísimo aroma.

Quién habia entrado en su aposento y puesto allí la taza de té encomendada tan especialmente á Guadalupe, no lo sabia la dama: en todos los sueños hay una parte de los sucesos que ocurre entre bastidores,